

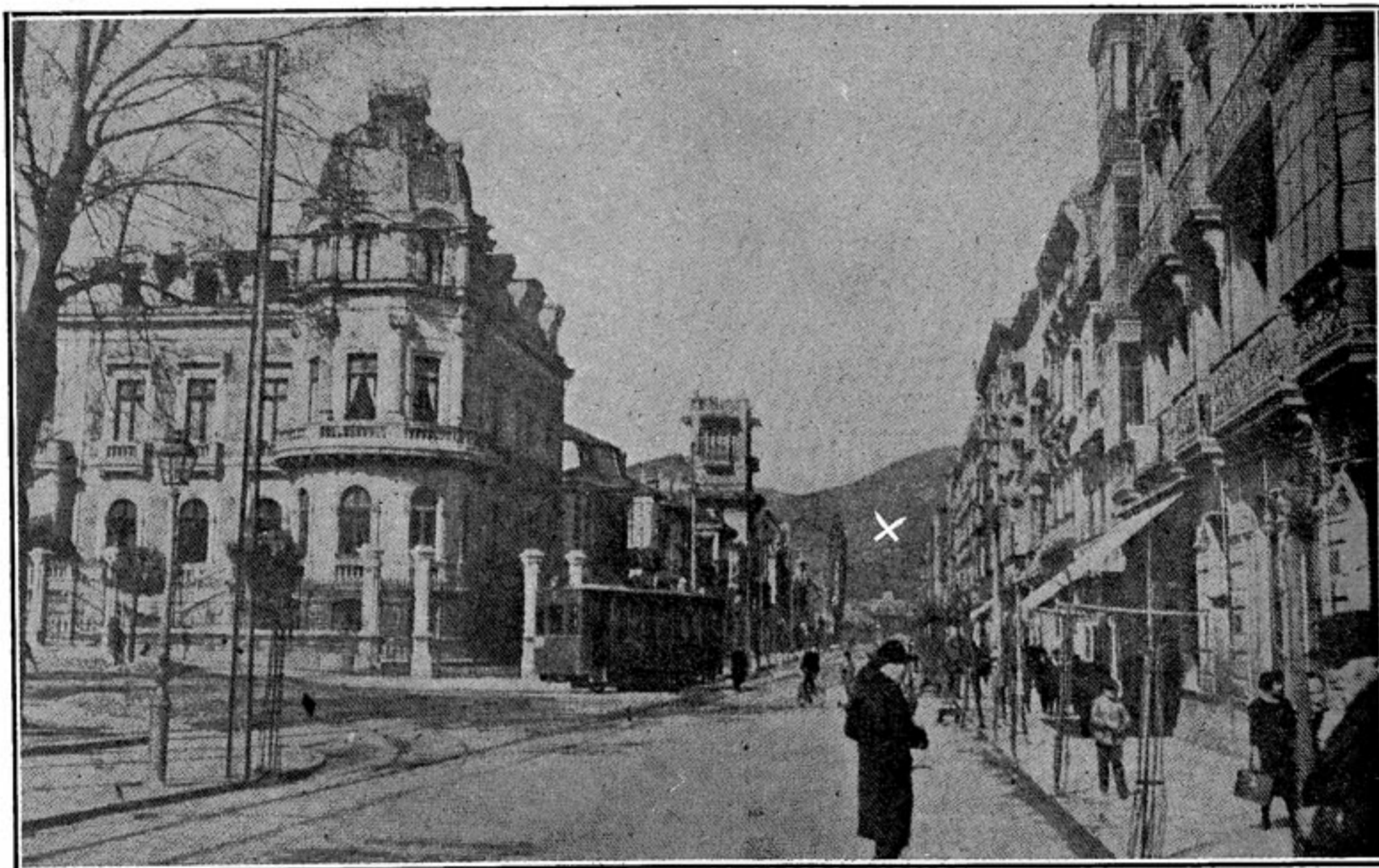
VIBRACIONES

El Sanatorio en Asturias

La feliz, benefactora y santa idea, unánimemente acariciada tanto tiempo ha por todos los asturianos de Cuba, de la construcción de un Sanatorio, allá en tierras de Asturias, para la asistencia adecuada, necesaria a los socios del Centro Asturiano de la Habana cuya salud se hallase gravemente quebrantada y tuviesen que ser enviados para su curación a Asturias, tiene ya los más vivos caracteres de la más hermosa realidad.

Dentro de poco, entre las sinuosidades del "Naranco" — el monte magnífico cuajado de olorosos pinos que, como un guardián de Oviedo, se hiergue, altivo y soberbio, dominando la histórica y tranquila ciudad de Fruela,— en las inmediaciones de San Miguel de Lillo, se alzarán arrogante y magnífico el Sanatorio del Centro Asturiano de la Habana.

Y cuando en aquellas horas placenteras, rumoro-



La hermosa calle de Uria, de Oviedo, principal vía de la capital de Asturias. Al fondo, el monte "Naranco", San Miguel de Lillo y sitio (X) donde irá emplazada el Sanatorio del "Centro Asturiano de La Habana".

La idea, como semilla de Caridad sembrada, hundida en el surco recio y fecundo de los generosos corazones de los Astures de Cuba, ha nacido rápidamente, ha crecido con impetu inusitado, y, extendiéndose con las máximas amplitudes, ha fructificado de manera extraordinaria, prodigiosa, diríamos, sin hipérbole, que asombrosamente, por toda la República; y llegando hasta la propia "tierrina", ha despertado, avivándolo con el ejemplo de los de por "acá", el entusiasmo de aquellos compatriotas y hermanos que la han acogido con el cariño que se merece y han aportado rápidamente, inmediatamente, entusiásticamente su valiosa y eficiente cooperación moral y material.

Las de los paseos matinales acariciados por el tibio sol de mayo o envueltas en el diminuto "orbayo" por la amplia calle de Uria—¡Oh, dulces recuerdos que ahora nos llenais el alma de nostalgias evocadoras!— las gráciles "rubinas" y las arrogantes trigueñas ovetenses paseen sus lindas figuras, mirarán a lo alto del "Naranco" y, divisando las albas vestiduras de los enfermos del Sanatorio, ya en franca convalecencia, les enviarán, entre los leves mohines de sus bocas, flores de pomarada, sus gráciles sonrisas impregnadas de piadosa simpatía.

El Conde del Fontán.